

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE MEXICO, MIGUEL DE LA MADRID, EN LA CENA OFRECIDA EN SU HONOR POR LOS REYES DE BELGICA

Vuestras majestades Balduino y Fabiola,
Reyes de Bélgica;

señoras y señores:

Con beneplácito cumpla la gentil invitación de vuestras majestades para visitar el Reino de Bélgica, que me fue transmitida recientemente por conducto de su Alteza Real, el Príncipe Alberto de Lieja. Al agradecer vuestra cordial hospitalidad, me permito saludar también al Pueblo belga, en cuyas manifestaciones de simpatía reconozco el antiguo efecto que une a nuestras dos naciones.

Este encuentro beneficiará, sin duda, las relaciones entre ambos países. Estoy cierto que ampliará también las posibilidades de diálogo de América Latina con los Estados de la Comunidad Económica Europea. Por mi parte, puedo asegurar a vuestras majestades el gran interés del Pueblo mexicano por estrechar vuestros vínculos de amistad, y por estimular la comunicación política y los intercambios económicos y culturales entre Bélgica y México.

Nuestra presencia en esta tierra admirable se debe a la solidez y al potencial de las vinculaciones entre ambos Estados y a la diversidad de las experiencias políticas y sociales de esta gran Nación. A los belgas les gusta decir, con modestia característica, que éste es un pequeño país. Nosotros pensamos que no existen pequeños países y menos en el caso de Bélgica: si la superficie territorial o la población que pueden ser reducidas, su significación política, su vida cultural y su capacidad económica no lo han sido jamás.

Al espíritu creador y a su capacidad negociadora que he mencionado antes se debe, entre otras virtudes, el papel decisivo que ha desempeñado Bélgica en la Comunidad Económica Europea. Este país, de sobrio nacionalismo, posee una de las trayectorias más sólidas en la realización del ideal europeo de concordia y unidad. En los primeros años de la posguerra, que se caracterizaron por una intensa búsqueda de nuevos caminos para el Continente, Bélgica fue pionera en el proyecto de la integración de Europa. Tal proyecto, original y atrevido desde su nacimiento, busca a través de una intensa cooperación multilateral, el desarrollo pleno de los pueblos de esta parte del mundo.

Desde hace más de 25 años, en ese complejo proceso de recreación, su país ha mostrado una inquebrantable vocación comunitaria y el decidido propósito de establecer un marco de amplia convergencia regional en todos los órdenes. Resulta lógico y natural entonces que se encuentre aquí la sede de la Comunidad. Bélgica es ahora motor de la unidad continental y del porvenir europeo, núcleo dinámico por excelencia que combina la riqueza de su origen, con la firme esperanza de un futuro promisorio.

México conoce bien los frutos de su relación con el Reino de Bélgica. El próximo año se cumplirán ciento cincuenta años de que un ilustre ancestro de Vuestra Majestad, el Rey Leopoldo I, nos invitara a establecer vínculos diplomáticos. Contactos e intercambios entre dos naciones que fueron desarrollándose en el tiempo hasta alcanzar el nivel que ahora mantienen. En una etapa importante de la modernización de México, durante el último tercio del siglo XIX, Bélgica contribuyó técnica y financieramente a su desarrollo: los belgas participaron en la construcción del primer ferrocarril mexicano y en la instalación de nuestras telecomunicaciones. Dejaron también su huella en distintos aspectos de la ingeniería civil, particularmente por lo que hace al transporte terrestre y marítimo.

Bélgica y México han mantenido una larga relación de amistad y entendimiento, y los lazos políticos entre los dos países se han desenvuelto en un impecable clima de colaboración y respeto mutuo. Mi visita tiene también el propósito de ensanchar el horizonte de nuestra cooperación. Las expectativas son múltiples y vastas; también es clara, por ambas partes, la voluntad política de llevarlas a efecto. Encontremos hoy la manera de canalizar estos propósitos en proyectos específicos y acciones conjuntas de beneficio común.

Existe ya el marco jurídico que hace posible la ampliación de nuestras relaciones. La expectativa inmediata de concluir acuerdos de cooperación industrial en el área de la agricultura, la silvicultura, la química, los textiles, los energéticos y la construcción naval y pesquera, muestra que los objetivos que perseguimos pueden convertirse en realidad a corto plazo. Debemos, asimismo, establecer mecanismos propicios para fomentar los contactos entre las universidades y las instituciones de

investigación y educación superior de Bélgica y México. Las múltiples manifestaciones artísticas y culturales de ambos países han de ser objeto de una mayor difusión, con el fin de enriquecer mutuamente el acervo y la visión de belgas y mexicanos.

México tiene la certeza de que Bélgica, desde hace siglos es escenario de luchas hegemónicas, que por su situación estratégica sufrió las consecuencias de dolorosas invasiones, comprende la preocupación de mi país ante la grave situación internacional que vivimos.

Por eso mi país ha insistido, en los más diversos foros internacionales, en que resulta indispensable detener la carrera armamentista que nos acerca al borde de una conflagración de consecuencias imprevisibles y genera mayores enfrentamientos entre los bloques.

El afán de supremacía política, económica y militar dificulta sin duda la solución de los conflictos regionales y vulnera frecuentemente los principios básicos del Derecho Internacional. México está convencido de que mediante la negociación política y la diplomacia con estricto respeto a la no intervención y al derecho de libre autodeterminación de los pueblos, habremos de lograr soluciones permanentes y estables a las controversias existentes.

Debo agradecer a Vuestra Majestad el apoyo de su país a las gestiones que México, al lado de Colombia, Panamá y Venezuela, han realizado para lograr la completa pacificación de la región centroamericana. La participación activa de Bélgica en el programa de cooperación entre la Comunidad Económica Europea y los países de América Central, así como en la Conferencia de San José, representan una contribución de gran importancia, a fin de establecer bases seguras para el desarrollo y el bienestar de esos países hermanos.

La estabilidad del sistema internacional contemporáneo depende de la distensión entre las grandes potencias; pero requiere también de una pronta y adecuada solución a los reclamos del mundo en desarrollo. La actual estructura de la economía mundial profundiza la brecha que existe entre los países industrializados

y quienes pugnamos por acceder a etapas más avanzadas de desarrollo integral.

El mundo en desarrollo ha propuesto, en múltiples ocasiones, vías de diálogo y negociación para que, en beneficio de todos, aportemos las medidas necesarias para reordenar el esquema de las relaciones económicas internacionales, y establecer las condiciones de un progreso compartido. En materia de comercio, productos básicos, moneda y finanzas, con buena voluntad y espíritu constructivo, podemos encontrar puntos de coincidencia que nos permitan construir, en el futuro, entendimientos duraderos y de mayor alcance. No se trata de marcar las diferencias, sino de señalar nuevos caminos para la comprensión.

Deseo expresar ante vuestras majestades que Europa representa, para América Latina, y en particular para mi país, un factor potencial de equilibrio ante las grandes confrontaciones de nuestro tiempo. La rica tradición cultural europea y su pujante modernidad, hacen de este continente un espacio excepcional de entendimiento y razón.

Europa erige ahora una poderosa unidad en el respeto pleno a la identidad de cada uno de los países integrados al esfuerzo comunitario. Tengo la certeza de que, en el sistema internacional, esta Europa unida contribuirá a establecer entre todos los Estados relaciones de concordia y cooperación en la estricta observancia de las normas del Derecho Internacional y de la soberanía de las naciones.

Permítaseme brindar por la ventura personal de vuestras majestades, y por la prosperidad del Pueblo de Bélgica. Hago votos también porque las excelentes relaciones que mantienen Bélgica y México se estrechen aún más, en beneficio mutuo. Brindo, asimismo, por la causa de la paz y el desarrollo, y expreso mi deseo de que en ese esfuerzo conjunto de la comunidad de naciones coincidan siempre los países de América Latina y de la Comunidad Europea.

Bruselas, Bélgica, 14 de junio de 1985.